

BIBLIOGRAFIA

LIBROS Y FOLLETOS

BADIA MARGARIT, ANTONIO: *El habla del valle de Bielsa (Pirineo aragonés)*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, C. S. de I. C., 1950. 363 págs., con un mapa e ilustraciones.

Diversas circunstancias, en particular la catástrofe de 1938, con la destrucción e incendio de Bielsa, Javierre y Parzán, han acentuado la decadencia del dialecto belsetán, seguro antes en el hermoso valle, aislado y enhiesto, del Pirineo aragonés. Anticipándose a su posible extinción, el laborioso catedrático de la Universidad de Barcelona, Antonio Badía Margarit, bien conocido por otros interesantes estudios dedicados a hablas dialectales del dominio aragonés, publica esta fundamental monografía lingüística, fruto de diversas excursiones y estancias en aquella zona.

Dados los métodos seguidos por el lingüista en sus investigaciones, hay que considerar esta obra, galardonada con el «Premio de Nebrija» 1948, como una aportación decisiva a la dialectología aragonesa. El libro comprende tres partes, que se refieren a los factores geográficos que condicionan el dialecto, al estudio gramatical y al estudio lexicográfico. La primera parte ofrece un interés especial aun para el profano, como se desprende de la sucinta relación de sus apartados, correspondientes a otros tantos factores que intervienen positiva o negativamente en la vida del dialecto: orografía del Valle, hidrografía, clima, población, las «obras», la guerra, vías de comunicación, vida de relación, carácter belsetán, instrucción, riqueza y medios de vida. El último apartado trata de la vitalidad del dialecto. Esta parte está suficientemente documentada, pero encierra, sobre todo, en su extensión las más vivas pruebas de la observación directa.

La sección gramatical incluye el estudio de la fonética, la morfología y la sintaxis. En el capítulo de la fonética se describen no sólo las peculiaridades de la pronunciación del dialecto, sino también, por necesidades de la misma explicación fonética actual resultante, su proceso evolutivo. El capítulo de la morfología y sintaxis comprende el estudio del artículo, el nombre, el pronombre, el verbo y las partículas. Especial atención dedica el señor Badía a las formas verbales belsetanas, que obtuvo siempre mediante ejemplos sueltos y no haciendo conjugar al sujeto interrogado. Transcribe las tres conjugaciones regulares; los verbos con función de auxiliar o cópula; en fin, una serie escogida de verbos que ofrecen ciertas particularidades fonético-morfológicas en su flexión: caer, caler, cocer, coger, conocer, dar, decir, dormir, hacer, huir, ir, llover, poder, querer, reír, saber, salir, tener, traer, valer, venir, ver.

En el repertorio lexicográfico ha seguido el autor las dos tendencias posibles en la reunión de un caudal léxico: el sistemático y el alfabético. De aquí que su «Vocabulario» aparezca dividido en dos secciones: «Sección orgánica» y «Sección alfabética» o, propiamente, en el sentido usual de la palabra, «Vocabulario». La primera presenta la mayoría de los términos que se encuentran en el Valle, ordenados por grupos léxicos. La segunda incluye, en orden alfabético, palabras que han sido seleccionadas según distintos criterios, razonados por el autor. La redacción de cada una de las cédulas del

«Vocabulario» se ajusta al siguiente orden: la palabra, en escritura ortográfica; la palabra, en transcripción fonética (si es específicamente dialectal), seguida, en su caso, de la referencia a los párrafos del estudio fonético; género gramatical; definición y equivalencia castellana; ejemplos en que aparece la palabra, si los hay; notas de comparación con otros términos del mismo vocabulario.

El libro, precedido de un resumen bibliográfico del dialecto aragonés, que intenta señalar únicamente trabajos fundamentales, concluye con una pequeña antología de textos escritos en belsetán: coplas, adivinanzas y dichos, más una carta en verso. Las numerosas y buenas fotografías que ilustran el texto fueron proporcionadas en parte por el Ayuntamiento de Bielsa; las más se deben a Ismael Pascual Torres, de Huesca (algunas de ellas ya admiradas por nosotros en la I Exposición Provincial de Fotografía organizada por el I. de E. O.; véase ARGENSOLA, n.º 5, p. 75), y a José Miralda, de Tarrasa.—Miguel Dolç.

BLECUA, JOSE MANUEL: *Rimas de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola*. Vol. I, Zaragoza, 1950; vol. II, Zaragoza, 1951. CXXI + 324 págs.; LVIII + 740 págs.

El docto catedrático D. José Manuel Blecua, que con tanto éxito se dedica a la investigación y la crítica literarias, ha publicado un estudio de los hermanos Argensola ciertamente exhaustivo, tanto en la edición de sus *Rimas* y composiciones sueltas como por el comentario y las notas. En las sazonadas introducciones depura las noticias biográficas de entrambos vates, que dieron los biógrafos Latassa, Pellicer, Viñaza, Otis Howard Green y otros, y las añade y completa; establece el cuadro literario del momento, las relaciones de los poetas con sus amigos aragoneses y no aragoneses; reseña los manuscritos e impresos utilizados y fija las versiones de las poesías, a base, naturalmente, de la edición zaragozana de las *Rimas*, del año 1634. En la publicación de las composiciones anota cuidadosamente las variantes de los diversos manuscritos consultados, en España y en el extranjero.

Afirma Blecua que Lupercio supo escribir con impecable elegancia en una época que se deslizaba rápidamente hacia las corrientes barrocas. Su estilo es muy personal, y cree que la escasez de símiles y metáforas es lo más característico de su obra. El pensamiento encaja en la expresión sin necesidad de recurrir a estas fórmulas. Es sobrio en los epítetos o adjetivos coloristas y sensuales, lo que da un tono serio y natural a su producción. Lupercio gusta por su profunda elegancia, por su arte de trabajar un verso, buscando la expresión más correcta, y por su clasicismo.

Los sonetos de Bartolomé nos ofrecen fina sensualidad y extrema delicadeza. Horacio, Juvenal, Persio y Marcial dejaron huella profunda en su obra. Sus poemas satíricos han sido siempre alabados. No moraliza con tanta insistencia como su hermano, y lo hace de un modo más suave y alegre. Los poemas religiosos ofrecen mayor interés que los de Lupercio. Toda la poesía argensolista debe mucho a la clásica; poetas horacianos, cuyas calidades analizó sumariamente Menéndez y Pelayo. Por Marcial, Bartolomé demostró mucho más cariño que su hermano.

Los famosos poetas barbastrenses, los más destacados de la escuela aragonesa del seiscientos, ejercieron influencia en esta tierra. El canónigo turiasonense Martín Miguel Navarro fué el más destacado seguidor de la manera de Bartolomé Leonardo. El cronista Uztarroz admiró mucho la poesía del Rector de Villahermosa, aun en el período en que derivó hacia el gongorismo.

La Institución «Fernando el Católico» ha incorporado al catálogo de sus publicaciones una obra magistral.—Ricardo del Arco.

PERICOT GARCIA, LUIS: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Barcelona, C. S. de l. C., 1950. 277 págs., con numerosas ilustraciones.

Veinticinco años atrás fué publicada la primera edición de este trabajo, bajo el epígrafe *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, que poco antes había sido presentado como tesis doctoral, la primera, que sepamos, en nuestro país sobre un tema de Prehistoria. Durante este tiempo, el doctor Pericot, catedrático de la Universidad de Barcelona, siguiendo una rítmica ascensión, se ha convertido en una de las primeras figuras europeas en los dominios de la investigación prehistórica. Y aunque, como él mismo confiesa, otras labores hayan perturbado la continuación sistemática de sus estudios y excavaciones en dólmenes, la valiosa obra ha sufrido profundas modificaciones tanto en el aprovechamiento de los nuevos materiales aparecidos, como en las conclusiones determinadas por el estudio comparativo con los monumentos del mediodía de Francia.

El libro se divide en dos grandes partes, en que el autor estudia la civilización dolménica en las tierras catalanas y en las restantes zonas del Pirineo. Esta parte es la que ha experimentado la más notable ampliación. Las zonas estudiadas en ella corresponden al país vasco-navarro, al Sur de Francia y al Alto Aragón. Nos interesa aquí particularmente la última zona. El sabio investigador ha visto confirmada la profecía que hizo en la primera edición del libro respecto a la laguna intermedia. En la alta provincia de Huesca, unos cuantos dólmenes, explorados por Almagro, Herraiz y Esquerri, han mostrado el enlace cultural entre el núcleo megalítico catalán y el vasco. Deben de contarse, sin embargo, por docenas los restos dolménicos aun no explorados: he aquí una de las tareas más apremiantes que atañen a nuestro Instituto de Estudios Oscenses.

Resumiendo los datos publicados, describe Luis Pericot los dólmenes de Guarrinza, Biescas, Rodellar y Cornudella. Tenemos ya noticia de la existencia de otros sepulcros megalíticos; de intensificarse las rebuscas, no sería difícil rellenar el mapa dolménico de estas comarcas, con lo cual la civilización megalítica pirenaica se presentaría sin solución de continuidad, confirmando la hipótesis, sustentada por el Dr. Pericot (p. 253 ss.), de una cultura y un pueblo pirenaicos.

Se cierra cada parte del libro con una serie de conclusiones generales—esenciales para la cronología—sobre la cultura megalítica estudiada y con repertorios detallados de las estaciones megalíticas. La obra va enriquecida con 128 ilustraciones: fotografías, esquemas, mapas y dibujos. A lo largo de la obra se cita cuidadosamente toda la bibliografía general y particular que ha suscitado la vasta temática hasta nuestros días.—*Miguel Dolç.*

LON ROMEO, EDUARDO: *Trafalgar (Papeles de la campaña de 1805)*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1950. 374 págs.

Todo buen español que discurre por la plaza de Trafalgar, en Londres, ha de sonrojarse un poco al contemplar aquella exaltación del almirante Nelson. Al menos, a mí me ocurrió así. Y es que para nosotros y para la Historia los auténticos héroes de aquella dolorosa jornada fueron los marinos españoles, que sucumbieron al honor y la dignidad ante fuerzas infinitamente superiores. Trafalgar tiene su leyenda de fronteras hacia allá y hay que destruirla, como lo hace en esta obra el Dr. Lon, con la publicación de documentos inéditos, sin pararse a una labor de síntesis de trabajos anteriores, y de

crítica, más sencilla pero menos eficaz. El comentario de tales testimonios documentales es siempre sencillo y amable, hecho sin pasión—como no sea la santa del patriotismo bien entendido.

La obra del profesor Lon cumple perfectamente el propósito; y sé que en los ambientes culturales de Londres ha causado cierta sensación, señal de su eficiencia. Es una aportación valiosa para el total estudio de esta página de nuestra historia y sus concomitantes. Lleva un prólogo de Julio F. Guillén y un epílogo de Indalecio Núñez, ambos capitanes de navío. Un solo reparo he de poner: que el libro carece de epígrafes y de sumarios en los capítulos y de índice onomástico, tan necesario para la consulta. La mayor parte de aquéllos llevan apéndice documental. Unas cuantas bellas láminas de retratos y vistas ilustran el trabajo.—*Ricardo del Arco.*

BLANCO GARCIA, VICENTE: *Plinio el Joven. Cartas.* Libro primero. Texto y comentario. 2.^a edición. Madrid, C. S. de I. C., 1950. 132 págs.

De la inteligente devoción que D. Vicente Blanco García, catedrático de la Universidad cesaraugustana, siente por Plinio el Joven, una de las más interesantes figuras de la latinidad argéntea, es prueba esta edición comentada del primer libro de las *Epistulae plinianas*. En la introducción (20 págs.) estudia el autor la vida y la producción literaria de Plinio, ciñéndose al epistolario, única obra que nos queda junto con su *Panegyricus* de Trajano. Somete, por tanto, a revisión, clara y personal, la cronología, el valor literario y el valor histórico de las cartas; explica igualmente la tradición manuscrita y enumera las más valiosas ediciones, críticas o comentadas, y antologías. Sigue un repertorio bibliográfico, que llega hasta los trabajos más recientes.

Especial relieve cobra el capítulo tercero de la introducción, en el cual, a fin de servir de complemento para la perfecta inteligencia de algunos pasajes de las cartas, inserta el Dr. Blanco las tres principales inscripciones referentes a Plinio: dos procedentes de Como y una de *Fegium* (Fecchio). Da su transcripción completa y la bibliografía existente sobre ellas. Abundantes referencias bibliográficas aparecen asimismo a lo largo de la introducción y del comentario.

En la determinación del texto de la presente edición se ha tenido especialmente en cuenta la autoridad crítica de las ediciones de M. Schuster (Leipzig, Teubner, 1933) y de A. M. Guillemin (París, Budé, 1927). El comentario es copioso y rico en noticias gramaticales, históricas y culturales. Precede a cada carta un breve y concienzudo preámbulo sobre el argumento, las intenciones del escritor y sus destinatarios; particularmente útiles para ciertos rasgos de la literatura comparada son las relaciones y coincidencias que señala el profesor Blanco entre Plinio y otros escritores anteriores o coetáneos. El volumen concluye con un *index nominum* de las personas citadas en el primer libro de las *Epistulae plinianas*.—*Miguel Dolç.*

CARRERAS I ARTAU, JOAQUIM: *L'epistolari d'Arnau de Vilanova.* Barcelona, I. d'E. C., 1950. 27 págs.

Después de una leve síntesis biográfica, en que se señalan en particular los frecuentes desplazamientos de Arnaldo de Vilanova, «un dels grans rodamons del seu segle», motivo de su intensa actividad epistolar, pasa J. Carreras Artau, catedrático de la Universidad de Barcelona y miembro del I. d'E. C., a estudiar en este valioso opúsculo las cartas que nos han llegado del famoso personaje, consejero, médico y embajador de

Jaime II. Pese al corto número de cartas conservadas—unas treinta—, su contenido posee la categoría suficiente para emprender el estudio especial de este aspecto de su producción literaria.

El Dr. Carreras acepta para el epistolario de Vilanova la misma doble clasificación en que, por razones de su contenido, suelen dividirse sus tratados: la de las cartas médicas o científicas y la de las religiosas o espirituales. Más escaso el primer grupo, plantea, sin embargo, los más arduos problemas críticos; el segundo interesa principalmente para el conocimiento de la vida de Vilanova, tan enigmática en muchos rasgos. Ya con anterioridad había ofrecido el autor la lista de las cartas religiosas (*Homenatge a A. Rubió i Lluch*, Barcelona, 1936, II, 217-231). Con agudeza y profundidad analiza el Dr. Carreras los aspectos doctrinales, políticos e históricos de estas cartas, con lo cual cobra un relieve peculiar, nuevo en más de una ocasión, la fisonomía espiritual del célebre médico y vidente.

En numerosas notas se reproducen los pasajes más salientes del epistolario y se cita la bibliografía, nacional y extranjera, relacionada con el tema. Como apéndice se insertan dos cartas latinas de Vilanova: la primera, dirigida a Bremon, señor de Montferrer, inédita; la segunda, a Bertomeua Montaneri, incompletamente, publicada por Diepgen.—*Miguel Dolç*.

Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón. Vol. IV. Zaragoza, C. S. de I. C., 1951.
741 págs.

Gracias al esfuerzo del insigne medievalista y catedrático de la Universidad de Zaragoza, José María Lacarra, la Sección zaragozana de la Escuela de Estudios Medievales del C. S. de I. C. puede publicar periódicamente, en volúmenes excelentemente presentados, estos *Estudios*, imprescindibles para el conocimiento de la historia de la Corona de Aragón.

Siete estudios fundamentales integran el fondo del presente volumen. Como la mayoría de ellos serán sometidos a examen en las páginas de esta revista, nos limitamos a enumerarlos. En un artículo acerca de la Iglesia en Aragón durante el siglo XI, A. Durán Gudiol ofrece un avance del trabajo sobre el mismo tema que está llevando a término. Federico Balaguer trata de los límites del obispado de Aragón y del concilio de Jaca de 1063. José María Lacarra estudia el desarrollo urbano de Jaca en los tiempos medievales. En un trabajo copiosamente documentado trata Rafael Olivar Bertrand de las negociaciones llevadas a término por Alfonso IV el Benigno para obtener de la Santa Sede el nombramiento de un cardenal de sus reinos, satisfacción que sólo estaría reservada a su hijo Pedro IV. Francisco A. Roca Traver analiza unos aspectos de la gobernación foral de Valencia, debidamente documentados. Como ampliación de un capítulo de una obra inédita, Antonio Gutiérrez de Velasco ofrece una extensa exposición acerca de la intervención inglesa en España durante el siglo XIV. Finalmente, Ricardo del Arco comenta y publica los estatutos primitivos de la Universidad de Huesca (1468-1487).

En la sección de «Varia», formada por seis notas, J. Boch Vilá estudia siete monedas hispanomusulmanas del último tercio del siglo X, pertenecientes a la colección de don J. Fajol, de Figueras (Gerona), y da algunas sugerencias acerca de la fuente histórica almohade del «Kitab al-Raw al-Mitar». A. Ubieta Arteta aborda el problema de la fecha del nacimiento de Alfonso II. Madelena Sáez Pomés trata de un viaje del literato francés Felipe de Mezières a Cataluña, en 1367, y da a conocer dos documentos. Manuel Dualde Serrano analiza los testamentos de soberanos medievales conservados en el Archivo Real de Valencia. Angel Canellas expone los antecedentes históricos de las armas heráldicas de la Diputación de Aragón.

En la sección de «Documentos», Manuel Lucas Alvarez da el contenido de conjunto del Libro Becerro del monasterio de Valbanera, mediante la ordenación y transcripción de sus cartas, junto con índices antroponímico y toponímico. Otra serie documental, acerca de los mandatos navarros de Felipe IV el Atrevido, es debida a A. Ubieta Arteta.

Muy importante para el estudioso es igualmente la última parte de este volumen, dedicada a información. En ella reseñan sus principales autores, J. M.^a Lacarra, F. Ynduráin y F. Udina, toda la labor desarrollada durante los dos últimos años en los dominios de la historia de la Corona de Aragón: congresos, cursos, conferencias, publicaciones (libros y artículos). Dado el riguroso sistema seguido en esta sección, las noticias son exhaustivas. Hemos de destacar y agradecer los cariñosos párrafos dedicados al Instituto de Estudios Oscenses y al amplio comentario de varios artículos publicados en nuestra revista ARGENSOLA.—M. D.

Memoria Comercial, 1949. Cámara Oficial de Comercio e Industria de la provincia de Huesca [Huesca, 1950]. 146 págs.

La Cámara de Comercio e Industria de la provincia de Huesca, que bajo la presidencia de don Mateo Estaún viene realizando una fructífera labor, ha editado la Memoria correspondiente al año 1949, redactada por el secretario de la Corporación don Saturnino Baquer.

Lejos de reflejar solamente las actividades de la Cámara, la Memoria que nos ocupa, como la del año anterior, abarca el desenvolvimiento total de la economía de la provincia. La simple enumeración de los capítulos que comprende dará idea de lo interesante de su contenido: Datos geográficos de la provincia de Huesca, Agricultura, Ganadería, Montes, Minería, Estadística industrial, Comercio interior, Transportes, Precios, Comunicaciones, Banca y Seguro, Comercio exterior, Movimiento industrial y mercantil, Cámaras de Comercio.

La riqueza de datos, el ponderado examen de los problemas y la justeza y precisión de los comentarios hacen de esta Memoria un utilísimo instrumento de trabajo en orden a los estudios de economía altoaragonesa. Ciertamente, el desenvolvimiento industrial y comercial de la provincia no ofrece un cuadro muy halagüeño; a las adversas circunstancias de carácter general, vienen a unirse las desfavorables condiciones geopolíticas de la comarca altoaragonesa, aislada de las grandes rutas de tráfico. Hay un dato por demás elocuente: el índice de población. La provincia de Huesca cuenta hoy con menos habitantes que a principios de siglo. Este dato es tanto más alarmante cuanto que en este lapso de tiempo se han aumentado considerablemente las zonas de regadío y se han abierto numerosas vías de comunicación, algunas de ellas, como el ferrocarril de Canfranc, de carácter internacional. Se hace preciso, pues, un estudio metódico de las causas que impiden el desarrollo normal de la economía de la provincia. De aquí, el interés que presentan las publicaciones que, como esta Memoria que comentamos, analizan de una manera objetiva nuestros problemas, mostrando las fisuras de nuestra actual organización económica, apuntando adecuadas soluciones y exponiendo las posibilidades que ofrece la explotación de nuestras riquezas naturales. Al publicar estas interesantes Memorias, la Cámara de Comercio presta un excelente servicio a la economía regional.—*Federico Balaguer.*

BENEYTO, JUAN: *Trajano, el mejor príncipe*. Madrid, Editora Nacional, 1949. 148 págs.

Parécenos totalmente justificada la intención de incluir a Trajano en la serie de «Breviarios de la vida española», publicada por la Editora Nacional. Pese al carácter divulgador de estos manuales, el biógrafo y escritor político Juan Beneyto ha construido una obra original, que constituye en verdad una visión española del emperador hispanorromano, a quien Roma «estimó carnal síntesis del buen gobernante».

El libro consta de diez capítulos, en los que se estudian, después de trazar la imagen física y moral y la vida del emperador, los diversos aspectos de su reinado: el militar, el político, la administración del Imperio, la reconstrucción económica, las obras públicas y el problema de su actitud ante el cristianismo. Descuella por su interés personal el estudio de la teoría política en la época del emperador, a través del *Panegírico* pliniano, Dión y los senadores y filósofos; y, en otro aspecto, el análisis de las teorías que ha planteado la cuestión de un Trajano perseguidor de los cristianos. Para el lector español es en particular notable el capítulo dedicado a la fama póstuma de nuestro «héroe histórico»—como lo definió Montero—y a su presencia en las letras hispanas, desde el medievo hasta *La obra de Trajano* de Ramón de Basterra.

Escrita con competencia y sincero cariño, en estilo claro y ameno, la obra se cierra con un índice de referencias, correspondientes a cada capítulo, en el que hallará el estudioso el indispensable material bibliográfico y las primeras fuentes para ampliar sus conocimientos sobre el admirado personaje, con el que se instauró la provincialización del Imperio desde el punto de vista político.—*Miguel Dolç*.

MENENDEZ PELAYO, MARCELINO: *Bibliografía hispano-latina clásica*. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Vols. I (Accio-Catón), II (Catulo-Cicerón...), III (...Cicerón-Historia Augusta). C. S. I. C. Santander, 1950.

Corresponden estos tres volúmenes a los XLIV, XLV y XLVI de la Edición Nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Se calcula en diez el número de volúmenes que integrarán el ingente repertorio contenido en la *Biblioteca hispano-latina clásica* y en la *Biblioteca de traductores españoles*, debido al más preclaro de los polígrafos españoles. Sería ocioso subrayar aquí el extraordinario interés que reviste no sólo para los que se dedican al humanismo en España, sino también para los profesores e investigadores de nuestra historia literaria, la obra gigantesca a que se ciñó, ya antes de salir de las aulas universitarias, el maestro montañés, y que nunca dejó de la mano, aun quedando inconclusa. En realidad, su proyecto de enumerar y estudiar todos los códices y manuscritos que se hallan en nuestras bibliotecas, las ediciones, comentarios, antologías y traducciones, hechas en España o por españoles, de cada uno de los escritores latinos, sin olvidar sus imitaciones y hasta sus reminiscencias en nuestra literatura, es para ocupar la vida de un equipo de humanistas, que se dividieran la tarea, según sus aficiones y su especialidad dentro de la literatura clásica.

Con todo, se deberá acudir siempre a la obra de Menéndez Pelayo, primera experiencia en su género, nacido de un primer intento de ofrecer una *Biblioteca de traductores*, como a seguro punto de referencia para toda investigación de esta naturaleza. Bastantes tesis doctorales de las últimas promociones universitarias versan sobre las vicisitudes en España de algunos escritores latinos y griegos y sobre las influencias que han ejercido en nuestras letras. En esta *Bibliografía hispano-latina*, ya utilizada, como concesión excepcional, por algunos estudiosos y hoy hecha accesible a todos,

gracias al celo y a la competencia de Enrique Sánchez Reyes, hay en embrión otras muchas tesis con el primer material perfectamente trillado—incompleto, claro es, y hoy poco al día—y puesto a nuestra disposición.

Es sabido que la *Bibliografía*, que se fué editando en pliegos sueltos en la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», quedó interrumpida en 1902, sin que pudiera ya continuarla su autor. La parte inédita que ahora se da a la estampa empieza en el artículo Cicerón y está formada por fichas sueltas, a veces de mano que no es la de Menéndez Pelayo, sino de algún amigo que le trasmitía papeletas sobre traducciones aparecidas hasta en prensa diaria de provincias españolas y en repúblicas hispanoamericanas. De dicho material nuevo no se publica más que el que don Marcelino tenía ya seleccionado y clasificado para salir a la luz pública.

Como norma se intercalan en estos volúmenes y en el correspondiente lugar alfabético diversos trabajos del polígrafo impresos en otras obras: prólogos o advertencias preliminares, monografías como *Horacio en España*, y alguna traducción del mismo. Así, en el volumen III de los que comentamos figura (p. 272-284) el prólogo a las *Obras completas* de Cicerón traducidas en parte por el mismo Menéndez Pelayo para la Biblioteca Clásica (Madrid, 1879).

Entre los nombres que gozan de mayor extensión en los tres primeros volúmenes de esta *Bibliografía*, cabe señalar: Apuleyo (I, p. 85-184), Boecio (I, p. 274-353), Catulo (II, p. 7-100), César (II, p. 108-199) y en especial Cicerón, con la elevada cantidad de 509 páginas (II, p. 199-431; III, p. 7-284). El orden alfabético de autores se indica, en forma de diccionario para mayor comodidad del investigador, en titulillos con negrita, puestos en cabeza de página. La proporcional distribución externa, exigida por criterios editoriales, obliga a veces, como se ha visto en el caso de Cicerón, a partir una misma materia en dos volúmenes. Era inevitable este pequeño inconveniente. La *Bibliografía* terminará en su día con índices bibliográficos completos y una serie de monografías.—*Miguel Dolç.*

BASSOLS DE CLIMENT, M.: *Cornelio Tácito. Historias. Libro tercero. Clásicos «Emerita».* Madrid-Barcelona, 1951. XIV + 202 págs.

En los libros que publica la Escuela de Filología de Barcelona se destaca siempre la presentación elegante y cuidada que no defrauda ni deja de hacer honor al contenido. La colección «Clásicos Emerita de griegos y latinos con notas» se enriquece ahora con este volumen debido al profesor Bassols de Climent.

Ateniéndose al texto latino del códice *Mediceus* II el autor presenta el libro tercero de las *Historias* de Tácito aclarando y exponiendo las cuestiones gramaticales e históricas que plantea la lectura del texto. Cada problema gramatical aparece sugerido o resuelto en certeros y ágiles comentarios; el hecho histórico es invocado frecuentemente para aclarar la interpretación. Valiosos índices gramatical, onomástico y técnico completan el volumen.

Con ser copiosas las observaciones de primera mano, que demuestran un hondo conocimiento de las cuestiones tacitianas, la utilidad fundamental de la obra reside en las numerosas referencias bibliográficas y en la cantidad considerable de nociones que maneja el autor. Cada hecho lingüístico de la época imperial es detectado y respaldado concisamente con sabias referencias a los manuales más en boga. Libro, pues, orientador, que fundamenta, prepara y sirve de acicate al estudioso de Tácito. Se citan con especial frecuencia las gramáticas de Kühner-Stegmann, Hofmann, Riemann y la del propio profesor Bassols que tan eficazmente ha contribuido, como es sabido, a alzar el nivel de los estudios latinos en España.

Las disyuntivas de interpretación vienen apuntadas o resueltas escrupulosamente con mención de los puntos de vista más autorizados. A menudo el autor proporciona la traducción de los pasajes difíciles.

En Tácito el hallazgo del sentido de toda una frase se cifra muchas veces en la íntima significación especializada de alguna palabra, participio, conjunción o partícula; el profesor Bassols llama la atención sobre las acepciones de tipo «*praegnans*», el significado activo de los adjetivos, el valor intencional o no de *donec*, el uso de adverbios con valor predicativo, el valor circunstancial de las aposiciones, etc.; toda clase de matices de captación difícil quedan reflejados hábilmente con briosa traducción en cada caso.

Especialmente útil es el índice gramatical, por tratarse de una notación minuciosa de todas las cuestiones apuntadas en el comentario, que constituye por sí solo toda una sintaxis y estilística de la lengua de Tácito puesta en orden de consulta rápida y cómoda. El índice onomástico es completo.

Se han deslizado pocas erratas a lo largo de la obra y sólo de detalle: por ej. 3,1 comm. dice *ocultis* por *oculis*; en 51,6 comm. y en 52,12 comm. *tanquam* por *tanquam*. En algún caso no se observa una total adaptación de las notas y el índice técnico, así sucede en 13,11 *principia*, 15,17 *exploratores*, 36,13 *contione*, 46,10 *pro consule*, detalles en los que no vale la pena detenerse a la hora de elogiar la labor del prestigioso catedrático felizmente decidido a dotar a sus discípulos de adecuados medios de trabajo. Confiamos en que pronto vean la luz el resto de los libros de las Historias de Tácito.—*Pascual Boira*.

GALLEGO FAVA, ABERCIO: *El trabajo y su legislación*. 2.^a edición. Huesca, 1951.—258 págs.

La acción sistemática del Estado en favor de los trabajadores, cuyo primordial fin es la implantación de la auténtica Justicia Social, impone a todos derechos y deberes de concesión o cumplimiento ineludible, que hacen necesario el conocimiento de la legislación promulgada. De aquí que, ante la prisa de amplios sectores por conocer el derecho positivo del Trabajo, materia sujeta a constante variación, dada su evolución, sean esta clase de obras de orientación e información amplia, como la que comentamos de Gállego Fava, de un gran interés, sobre todo práctico; así lo ha reconocido el Ministerio de Trabajo al declararla de «Mérito y Utilidad Pública».

Abercio Gállego ha recogido en la primera parte las disposiciones, imaginando una visita de Inspección a un centro de trabajo, y así, en el diálogo entablado entre Empresa e Inspector, van surgiendo las leyes sociales, detallando la forma de su exacta aplicación, bien ampliados los conceptos con abundantes citas y referencias de doctrina jurídico-laboral.

Se extiende además en los capítulos sucesivos de la parte mencionada en aclaraciones de las normas legales, que transcribe, sobre el descanso del trabajador, despidos, economatos, comedores, alojamiento; por último, trata del procedimiento administrativo, con la adecuada amplitud.

Seguridad Social es el título de la segunda parte, que consta de tres capítulos. El primero recoge toda la política de previsión y protección realizada por el Departamento de Trabajo en favor de aquélla; el segundo y tercero incluyen cuanto se refiere a Seguros Sociales obligatorios, Mutualidades y Montepíos Laborales, subordinando su exposición minuciosa al deseo del autor de que puedan ser fácilmente comprendidos sus fines y sistemas de aplicación.

La tercera parte se halla íntegramente dedicada a las Reglamentaciones Nacionales de Trabajo, de las que expone cincuenta y cinco, resumiendo la parte dispositiva más importante de cada una, en especial la económica.

Por lo apuntado, se comprenderá que el propósito del autor, de presentar un resumen práctico y una guía fácil de nuestra legislación social, ha sido logrado plenamente, rebasando, por su claridad y concreción expositiva, esta meta, para convertir su obra en imprescindible auxiliar de cuantos conviven en el extenso campo del trabajo.—*Santiago Broto.*

ARTICULOS DE REVISTA

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *El Archivo Municipal de Monzón*. «Universidad», 1949, p. 591-596.

Situado en el cruce de importantes vías de tráfico, junto al río Cinca, en inmejorable posición natural, Monzón ha jugado un papel de primer orden en la historia aragonesa. Por ello, sus archivos atesoraron, en otro tiempo, una gran riqueza documental; pero, precisamente a causa de su importancia estratégica, Monzón ha sufrido numerosos asedios, saqueos y devastaciones, perdiendo buena parte de sus tesoros documentales. En erudito artículo, el Dr. Ubieto Arteta aporta interesantes noticias sobre varios documentos que se guardaban en el Archivo Municipal, aprovechando una copia mecanografiada de un manuscrito del siglo xviii, hoy perdido. Se trata de extractos de 49 documentos, algunos de ellos de importancia para la historia regional, conservados en dicho archivo antes del saqueo de la villa por las tropas francesas en 1643. El autor expone su esperanza de que algún día aparezcan copias de estos documentos en los registros del Archivo de la Corona de Aragón o en los fondos de las Ordenes Militares, conservados en el Archivo Histórico Nacional.—*José Artero.*

LOZOYA, MARQUES DE: *Dos Goyas inéditos de tema religioso*. «Archivo Español de Arte», núm. 93, 1951, p. 5-10.

Como buen aragonés, a Goya le sugirió algunas composiciones el tema de la venida de la Virgen del Pilar a Zaragoza, a partir de su primera obra de adolescencia en la iglesia parroquial de Fuendetodos, que después encontró endeble. Juan Cabré descubrió en la iglesia parroquial de Urrea de Gaén un bello lienzo del mismo asunto, que atribuyó al pincel de Goya. El marqués de Lozoya cree haber encontrado el «borroncillo» de este cuadro poco divulgado del egregio pintor en la colección de don Luis García Rodríguez, en Valladolid; lienzo de pequeño tamaño que perteneció al escritor Hartzbusch; de delicioso colorido y finas transparencias, que recuerdan a Juan Bautista Tiépolo.

A Goya atribuye otro lienzo del mismo tema, en la colección madrileña Rosillo, no boceto, como el cuadro precedente, sino obra definitiva; de técnica más depurada y personal, aunque es notoria aún la influencia de su maestro José Luzán, que pintó el mejor lienzo sobre el asunto para la capilla del Pilar de nuestra catedral oscense. El autor del presente estudio publica las fotografías de las dos obras y se extiende en consideraciones acerca del debatido tema de la psicología de Goya en orden a la pintura religiosa.—*R. del Arco.*

MONTIEL, ISIDORO: *Incunables, Impresos del siglo xvi y Manuscritos en la Biblioteca Pública de Guadalajara*. «Revista Bibliográfica y Documental», 1949, págs. 141-161.

No es la primera vez que nos ocupamos de la tenaz labor que viene realizando Isidoro Montiel al dar a conocer los fondos más valiosos de varias bibliotecas provinciales. Ahora ha dado a la publicidad un interesante artículo dedicado a los incunables y manuscritos de la Biblioteca de Guadalajara, de la que hasta hace poco ha sido director.

Se trata de completos índices, con abundantes y preciosas indicaciones, de los incunables, impresos del siglo xvi y manuscritos de la mencionada biblioteca. El investigador encontrará en esta lista bellos códices de los siglos xiv y xv, entre ellos un comentario de Felipe de Bérnago, en vitela, con bellas miniaturas, y una traducción de las homilías de San Gregorio. Interesan a Aragón varios papeles relativos al célebre Antonio Pérez y una edición del *Tractatus de Sphera Mundi*, comentado por Pedro Ciruelo. El texto va ilustrado con 18 láminas que reproducen folios interesantes, algunos de ellos con excelentes dibujos y miniaturas.—*Federico Balaguer*.

ARAMON I SERRA, R.: *La philologie romane dans les pays catalans (1939-1948)*. Suplem. bibliogr. de «Revista Portuguesa de Filología» (Coimbra), 1950, p. 248-274.

Especial interés reviste para el romanista el presente estudio en que R. Aramon, miembro del I. d'E. C., da un repertorio bibliográfico de los trabajos de filología románica aparecidos en las tierras de habla catalana desde 1939 hasta diciembre de 1948. Siguiendo la norma de carácter geográfico impuesto por la dirección de la «Revista Portuguesa de Filología», excluye de su importante reseña los libros y artículos salidos durante estos años en el Rosellón, en Francia, Inglaterra, Argentina y en otras naciones, que serán señalados en las crónicas bibliográficas correspondientes a cada país.

El señor Aramon ha reunido los numerosos títulos agrupándolos en secciones. Refiérese la primera a las ediciones de textos: catalanes, castellanos, provenzales y latinos; las otras, a la fonética, la morfología, la sintaxis, la lexicografía, la toponimia, la dialectología, la estilística y la historia de la lengua. No se trata, como sucede a veces en casos semejantes, de una reseña escueta, desarrollada en fichas, sino de una exposición sistemática y razonada; inteligentes comentarios acompañan siempre la relación de los principales trabajos; se indican asimismo las reseñas más importantes que a éstos se refieren.

Dado el escrupuloso sistema de trabajo de R. Aramon, desde la publicación de su *Bibliografía de llengua i literatura catalanes* (que llega hasta el año 1932), no podrá oponerse ningún reparo serio al presente estudio; rarísimas serán, sin duda, las omisiones. No menos de 196 nombres figuran en el índice de autores.—*Miguel Dolç*.

UBIETO ARTETA, ANTONIO: *Monarcas navarros olvidados: los reyes de Viguera*. «Hispania», XXXVIII, 1950, p. 3-24.

La incansable actividad del profesor Ubieta Arteta, joven investigador de historia aragonesa, ha derivado en esta ocasión hacia un tema navarro, pero íntimamente relacionado con Aragón: los reyes de Viguera.

Ya es sabido que varios documentos del siglo x citan a un Ramiro, hijo del rey de Pamplona García Sánchez, como *rex in Viguera*. ¿Cómo surge este reino? Para responder

a este interrogante, Ubieto Arteta analiza los matrimonios del rey navarro. De las menciones documentales se deduce que por lo menos estuvo casado dos veces: la primera, con Andregoto, hija de los condes de Aragón, de la que nació el primogénito Sancho, y la segunda, con Teresa, de probable origen leonés o castellano. Pero es el caso que Andregoto sobrevive a su marido García Sánchez, de manera que hay que pensar en un divorcio por causa de parentesco. Esta tragedia familiar daría lugar a luchas en la corte navarra. Es de suponer que Doña Teresa pretendería coronar a su hijo Ramiro como rey de Pamplona, sin reconocer los derechos del infante Don Sancho, pues éste era hijo de un matrimonio declarado nulo. No logró la Reina todas sus aspiraciones, pero consiguió que a Ramiro se le entregase una *hereditas*, que coincidía con el *territorium* de Viguera, plaza de gran importancia. Tal es la sugestiva tesis de Ubieto Arteta, que supone además, desviándose de la opinión de Ramón Loscertales, que las relaciones entre el rey de Pamplona y Don Ramiro no eran las de un simple «tenente» con su monarca, como lo prueba, no solamente la denominación de *rex*, que le otorgan los documentos, sino también su intervención en los diplomas reales.

El autor demuestra que el reino de Viguera sobrevivió a la muerte de Ramiro, subsistiendo hasta los primeros años del reinado de Sancho el Mayor. El precedente establecido por García Sánchez influyó poderosamente en las decisiones de Sancho el Mayor que dieron lugar al nacimiento de los reinos de Aragón y de Castilla, sirviendo también como aleccionador ejemplo en la resolución del caso de Ribagorza a finales del siglo xi.

El artículo de Ubieto Arteta es, pues, de gran interés para la historia navarro-aragonesa y demuestra una vez más sus dotes de perspicaz investigador.—*Federico Balaguer.*